



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El Pastor De Noche Buena

Palafox y Mendoza, Juan de

Mexico, 1644

Llega á la antecámara del Desengano, y le mandan, que visite à la Pureca de intencion, y lo que le sucedió con la Verdad. Cap. IIII.

urn:nbn:de:hbz:466:1-10059

y cortes, y muy mirada en todo, que se llamaba *Aduertencia*, si podriamos voluer de su contemplaci6n á la *Consideracion*, porque teniamos que negociar con ella? Dixo la *Aduertencia*, que era tan prevenida su Señora, que ya tenia dada la orden de lo que se avia de hazer, quando se hallaba tan profundamente ocupada. Y que alli dentro hallariamos vn pagecico, q se llamaba *Fervor*, al qual havia mandado, que en caso que alguno quisieste hablar al *Desengañio*, le guiasse, dando vn recado á S.A. de su parte.

Aduertencia.

Fervor.

LLEGA A LA ANTE-

C3

camao

EL PASTOR.

camara del Desengaño, y le mandan
que visite à la Pureza de intencion.
Y lo q̄ le sucediò con la Verdad.

CAP. III.

ENtramos en vn aposento
à mano derecha, y mirá-
do desde la puerta vimos vn
muchacho, muy hermoso,
vestido de encarnado, solo,
riéndose entre si, componien-
do vnos Altares, y limpiádo
vnas Imagenes; y tomando
en las manos vna del Niño
Jesus, y besandole los pies le
dezia mil ternuras. Y ape-
nas avia acabado de dezirlas
quádo se postraba à vna Ima-
gé de Nuestra Señora, y ala-
bandola dezia: ò Virgè pura
quan-

quando mi alma començará a serviros, y à agradaros? quando pagarè el amor que nos teneis, con otro amor como el vuestro?

Entró la Aduertècia, (y mefurose el Angelito) y le dixo: q̄ veniamos à bulcar al Desengaño. Y el Feruor al instante sin detenerse vn p̄nto, dando vn suspiro amoroso dixo: Bendito seais Señor, que ay quiẽ os busque! Y tomádome de la mano me dixo: ven amigo dichoso eres, pues aviendo tantos perdidos en el mundo, te escojè entre muchos, que busques à la verdad. O Almas dichosas quãtas aspiran al Desengaño! Animate, q̄

C4

orden

EL PASTOR.

orden tengo de la *Considera-
cion*, de llebarte derechamen-
te à el, por aqui llegaremos
brevemente. Fuy pasando
por vn breve atajo, en dõde
no oia sino alabãças d' Dios,
y dixome, que no me bolvia
por las pieças de la *Considera-
cion*, y la *Leccion*, porque en
aviêdo despachado con ellas
guardabã la puerta *Recogimiẽ-
to*, y *Retiro*, con tanta punctua-
lidad, que por ningun caso
la abrian, sino para lo neces-
sario, cerrandola à lo super-
fluo, y que el atajo por don-
de iba se llamaba *Prontitud*, y
que estaban entre *Oracion vo-
cal*, y *Consideracion*, comuni-
candose, vna à otra, con re-
ca-

*Pronti-
tud.*

cados, que el llevaba.

Finalmente llegué á la antecámara del *Desengaño*, y hallé asentadas dos Señoras, que se llamaban *Verdad*, y *Sinceridad*, tan parecidas la vna á la otra, que las juzgué por hermanas. La *Verdad*, era hermosísima, y de vnos ojos muy claros, iba vestida de blanco (y es falsedad dezir, que estaba desnuda) porque es honestísima Señora, y su vestido es tan puro, que despidе de si grã resplandor, y lo mas ordinario está sirviendo, y administrando al *Desengaño*. Y la *Sinceridad* vestia muy llano, sin guarnicion, ni cosa alguna de gala, y no reparaba

en

Verdad!
Sinceridad.

EL PASTOR:

en colores, ni en cosas deste genero, de aquello que mas gusta la Verdad, anda vestida. Ya me pareció que lo tenia todo conseguido, y negociado, porque el *Fervor* al instante se fue á preguntar à las hermanas del *Desengaño*, *Verdad*, y *Sinceridad*, si podria besar la mano à S. A. y respõdieron: que solo preguntarian.

Entraron, y salieron luego, pero respondiò sola la *Sinceridad*, que avia dicho el *Desengaño*, que preguntasse si avia visto à la *Pureza de intencion*, y si llebava licencia suya para entrar en esta audiencia? A todo esto callaba la *Verdad*, porque dizen, q̄ esta Señora
nun-

nunca habla, sino que se dà á entender por conocimiétos, y que cõ descubrirse allá dentro de los coraçones, se explica mejor, que otra Señora, que llaman *Elegancia*, con *Elegãciã* palabras.

Yo confieso, que estaba ya tan cansado de dilaciones y remisiones, que dixè à la Señora *Sinceridad*, que ya avia visto todo lo que tenia que ver, que me dexassen entrar, y ella como era tan buena lo creyó, y partia al instante à dezirlo al *Desengaño*, para que entrase; pero la *Verdad* le asió del brazo, y le dixo en su lenguaje, que dentro de mi coraçõ avia visto, que no dezia

ver-

EL PASTOR:

verdad. y es certissimo, que no se como se fue, porque la Verdad, que yo estaba mirando alli delante, assi como me apartè de ella, con no dezir la verdad, me la vi dentro de mi, en lo interior de mi coracon diziendo: *Porque no dixiste la verdad?* Yo entonces quando vi, que andaba entre gente tan despierta, arrepentido pedi al *Santo Deseo*, rogase me pendonassen, y el reprehendiendome primero, pidió perdon, y me llebò al instante el *Fervor*, y el *Buè Deseo*, al quarto de la *Pureza de intencion*.

Entrè en el y hallè grã ruydo en la casa, y que la estabã limpiando con grandissimo
cuyo

cuydado vnas criadas, y con tanta delgadeza, que vi á vna de ellas, q̄ dicen se llamaba *Propria obseruacion*, que tomó vn cabello, que á caso hallò en vna sala, y lo hechó por la ventana. Otra Señora, que se llamaba *Diligencia*, se hazia ojos en ver si avia alguna cosa que limpiar. Otra que se llamaba *Atencion*, miraba á todas partes, lo q̄ era contrario á la *Pureza*, y desta suerte estaban hechas vn cristal todas las pieças.

Asi como entrè, se me puso delãte la *Diligencia*, y *Atencion*, y porque vierõ que traía vn poco de polvo en los pies me hizieron salir á fuera á dejar

*Propria
obserua-
cion.*

Diligẽcia

Atenciõ.

EL PASTOR:

dejarlo, y la *Atencion* miraba,
y la *Diligencia* executaba, so-
lo la *Propria observacion*, no se
llegaba à mi, y admirádome
de ello, pareciendome, que
aquella era la mas hermosa,
y limpia, me dixerón: que la
Propria observacion, solo se lim-
pia à si misma, y à la *Pureza*, y
toda su perfeccion consistia
en tener por limpios à los
demas, y tratar solo ella de
purificarse. Pareciome muy
bien esta Señora, porque es-
cusaba muchas pependencias,
pues con despreciarse à si, y
preciarlos à todos, seria muy
biē vista, y muy bien quista.
El *Fervor* habló à la *Diligen-*
cia, y dixo como venia acom-
pañá-

pañado del Santo Deseo, con orden del Desengaño, para que reconociese la Pureza de intencion, si estaba yo para ver la cara á su A. y hallarme a la audiencia de aquel Principe. Yo me affigi mucho quando oi esto, porque no avia antes penetrado bien la platica, y voluime al Santo Deseo, y dixi:

» Temo mucho, q̄ no me han
 » de dexar entrar, si tu no me
 » ayudas dichoso afecto, porq̄
 » en mi no ay pureza alguna,
 » y de mi intencion quié puede
 » fiar, siendo hija de mi miseria,
 » y fragilidad, y quien puede
 » parecer puro, en vna casa tan pura?

Respondió el Santo Deseo,
 que

Pureza
 de intencion.

EL PASTOR.

que para entrar á ver cara á cara al *Desengaño* era necesario que precediesen estos pasos, porque sino entraba examinado de la *Pureza de intencion*, creyese, que aunque estubiese dentro de su misma pieza, no le veria la cara al *Desengaño*, ni me aprouecharian las luzes que salian de su rostro. Alfin me entró, como por fuerça, en la pieza donde estaba la *Pureza de intencion*, Y confieso, que quando me vi entre tanta claridad, me consolè, y por otra parte quando me veia con tâtas faltas, me affigia. Y assi como lleguè dixo el *Fervor*: a aquella real Señora, que venia a que me
exa-

examinase, para ver si estaba dispuesto á mirar al *Desengaño*, y ella con vnas palabras, que todas parecian rayos de vna luz purissima, me ordenó q̄ le dixese: *Indoloboy oim*

Qual era el intento con q̄ venia á ver á aquel Principe esclarecido? Yo dixé, que el desseo de acertar, y de guardarme, y de guardar mi ganado. Dixome: que á que fin desseaba guardarme, y guardar mi ganado? Respondi, q̄ para cumplir con las obligaciones de mi conciencia, y officio. Dixo: que avia de conseguir con cumplir con estas obligaciones? Respondi, que dar buena quenta de
el D ellas.

EL PASTOR.

Preguntò: que intentaba alcançar con dar buena quenta de ellas? Dixe, que el eterno premio. Entonces replicò: luego no desseas, sino el premio, y todo lo buscas para ti, y sino hubiera de premiarte Dios, no vinieras á buscar al *Desengaño*, y por el premio le buscas?

Yo me turbè con el argumento, y el *Santo Desseo*, y el *Fervor*, al oydo me dixeron, que respondiessse: que el eterno premio, no lo ponía yo tanto en mi gozo, comodidad, y deleite, aũque esso era licito, quanto en la gloria de Dios, y en lo que miraba á su honra, y alabâças. Sonriose
la

la Pureza de intencion, porque bien vió ella, y oyó lo que me avian advertido, y dixo. Ha hombres! Ha hombres! lo q mirais á vosotros? todo esto es bueno, todo es bueno, pero mejor es obrar por Dios, por su honra, y por su gloria solamente.

Llamome pues la Pureza, y sacádo vna llave que tenia dentro de vn Escritorio hermoso de cristal, que llamaba *Conocimiento interior*, acercome á si, y abriome el pecho, y sacome el coraçon, y puso se à mirarlo à la luz de vnos rayos q reberverabã del rostro de vn Salvador bellissimo, que tenia pintado en aquella

*Conoci-
miento
interior.*

Dz pie-

EL PASTOR.

Perfecció

Euidēcia.

pieça, y iban à vn espejo, que se llamaba *Perfeccion*, y enfrente del estaba otro, à donde reberveraban los rayos, que se dezia *Euidencia*, y à esta luz se puso à mirar el coraçon.

En mi vida me vi tan affligido, y corrido, porque como la claridad era tanta, y el coraçon estaba en manos tã puras, y daban los rayos en el, vitantas imperfecciones, y faltas, miserias, y pasiones, que memoria de pena.

Asi como tomó en la mano el coraçon la *Pureza de intencion*, dixo: *Mucho pesa*. Y tenia gran razon, porque los cuydados de mi vida, y mis

OVC-

ovejas, me llebaron al Pesebre, y estos me hazian busca al Desengaño. Finalmente penetrò como cõ dos rayos hermosísimos de Sol, el coraçõ cõ los ojos, y dixo: Pocas quilate, ! apenas llegan á tres, de desseo, de ver al Desengaño ! muchos te faltã para llegar à veinte y quatro, pero al fin entra en la audiencia, pues lo que tienes q̄ purificar, lo irá supliendo el Desengaño, y con el podrã ser que entre la ardiente Charidad, que es la que consume estas, y otras imperfecciones mayores. Boliome mi coraçon, cerró el pecho, como si nũca le vbiera abierto. Yo abergonçado, y corrido de aver visto cosa tan negra, y perdida, en vnas ma-

Dz

nos

EL PASTOR.

nos tan blancas, y tan puras,
haziendo vna profunda reve-
rencia, sin osar alçar los ojos.
me sali, y me llebó el *Feruor*,
y *Desseo Santo*, otra vez à la an-
tecámara de su A.

ENTRA EL PASTOR

à ver al *Desengaño*, y admira su tro-
no, y *Magestad*, y se lo explica
la *Instruccion*.

CAP. V.

HAllè á la *Verdad*, y *Since-*
ridad, que acabavan de
despachar, dos moços, y vn
viejo, que avian salido de ha-
blar al *Desengaño*, y los dos fue-
rõ a hazeise *Religiosos Des-*
calços, y el otro dando vn as-
ha-